

# Correo Médico Castellano

AÑO V

Salamanca 30 de Junio de 1888

NÚM. 126

## SUMARIO

	Páginas
<i>Seccion doctrinal:</i> Algo sobre el tumor blanco, por <i>D. Bernardo Gil y Ortega</i> (conclusion). . . . .	273
<i>Sociedades científicas:</i> REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID: Concepto social de la division del trabajo en Medicina (discurso de recepcion), por el <i>Dr. D. José de Letamendi</i> (conclusion) . . . . .	280
<i>Revista científica nacional:</i> Gangrena del pene. . . . .	286
Estadística del tratamiento hipnótico-sugestivo. . . . .	287
<i>Misceláneas.</i> . . . .	288
Publicaciones recibidas. . . . .	288

## SECCION DOCTRINAL

### ALGO SOBRE EL TUMOR BLANCO

POR

Don Bernardo Gil y Ortega

Médico cirujano en Tarazona (Salamanca)

(CONCLUSION)

*Pronóstico:* Por más que algo se modifique segun las partes afectadas en una articulacion, y en igualdad de circunstancia (y prescindiendo de los peligros de vecindad) su extension, la constitucion del individuo, su estado anterior y el grado á que haya llegado sean factores que precisen tomarse en cuenta al formar juicio, hemos de decir en términos generales, que desgraciadamente en el mayor número de casos es una enfermedad gravísima que ocasiona con frecuencia la pérdida de los movimientos, la del miembro y algunas veces la de la vida; y que el mayor número de enfermos puede considerarse muy afortunado si se cura con una anquilosis más ó menos completa.

Así se lo hice presente á la familia y le recomendé el siguiente

*Tratamiento:* Indicaciones: Dos se presentaban á cual más importantes en aquella época de la historia de la ciencia; obrar sobre el organismo en general imponiendo á todas las funciones y especialmente á las nutritivas cierto grado de actividad muy á propósito para colocarle en condiciones distintas de aquellas en que el proceso morboso se desarrolló y que tendieran por lo tanto á hacerle retrogradar favoreciendo, si era posible, su resolucion y reparacion, y un tratamiento local que tuviera por objeto modificar de una manera directa la afeccion articular.

Para llenar la primera indicacion aconsejé una alimentacion eminentemente nutritiva que tuviera por base las carnes negras y las gra-

sas si se digieran bien; un poco de vino tinto á las comidas, el aceite de hígado de bacalao y el ioduro de hierro como reconstituyentes y alterantes de la discrasia escrofulosa, paseos á caballo al aire libre reconocidos como muy favorables para reanimar las fuerzas, la hidroterapia bajo distintas formas á fin de provocar acciones y reacciones siempre beneficiosas para la curacion de las enfermedades distróficas caracterizadas especialmente por el empobrecimiento de la sangre y la miseria fisiológica; y como complemento, las aguas cloruradas sódicas en baños, bebida y duchas, prefiriendo á todas, por su mayor residuo salino (particularmente en cloruro de sódio y de magnesio), las aguas de mar.

Efectivamente, el uso de estas aguas unido á la hidroterapia y atmósfera marinas, es uno de los modificadores más poderosos de la diátesis escrofulosa, resultando de los trabajos estadísticos de Bergeron relativos á los niños que se mandaron al hospicio marítimo de Berck, desde 1º de Julio de 1861 á 31 de Diciembre de 1865, que de 85 tumores blancos curaron 50, se aliviaron 18 y continuaron en el mismo estado 8; éxito que difícilmente se hubiera obtenido con ningun otro medio aislado ni en combinacion con los demás.

El agua de mar (dice un profundo escritor recientemente perdido para la ciencia), es un medicamento admirable que se desdeña por su misma abundancia. Si se agotaran los mares y no quedasen de ella más que pequeñas cantidades, acudirian á ellas los enfermos como á los establecimientos de más renombre. Como tratamiento local ordené los vejigatorios volantes y aun la cauterizacion trascurrente mientras los fenómenos inflamatorios no fueran activos y la inmovilizacion de las superficies articulares por medio de un apósito amovo-inamovible.

Se acataron mis prescripciones, pero no se cumplieron ó lo fueron de una manera incompleta, limitándose á propinarle algunas cortas temporadas las píldoras de Blancard y prescindiendo hasta del aceite de hígado de bacalao cuyo sabor y olor le repugnaban.

Con este incompleto tratamiento sucedió lo que no podía menos de suceder y que supe por referencia, esto es, que el tumor blanco fué haciendo constantes aunque lentos progresos hasta que llegó un día en que de pronto los fenómenos inflamatorios adquirieron una agudeza inusitada, se hicieron los dolores muy vivos é incesantes, se aumentó considerablemente la hinchazon, y por fin se presentó en ciertos sitios una fluctuacion al principio oscura y despues suficientemente clara para acusar sin ningun género de duda la presencia de un líquido.

En virtud de razones que no puedo precisar, pero que serían debidamente apreciadas por el estudioso profesor que entonces le visitaba, no se hicieron dilataciones y se aguardó á que los abscesos se abriesen espontáneamente, como sucedió; estableciéndose varios tra-

yectos fistulosos. Con este acontecimiento desaparecieron los fenómenos agudos y al par los vivos dolores que por espacio de algun tiempo le habían atormentado.

Los trayectos fistulosos siguieron dando paso á un pus difluente, seroso, súcio, cuya abundancia variaba de un dia á otro sin causa apreciable; y en ese estado hizo, dos años en el último Enero, volví á verle y me encargué definitivamente de su asistencia.

El estado general no era tan malo como hubiera podido suponerse considerando la gravedad de la lesion local, y el desarrollo se había hasta cierto punto completado, no habiendo una desproporcion tan grande entre la edad efectiva y la representada, como la primera vez que le ví.

La extremidad derecha presentaba profundas alteraciones, hallándose atrofiadas las masas musculares de la pierna y del muslo, hasta el punto de que el contraste con el volúmen de la rodilla era aun más notable que en mi primer reconocimiento. La coloracion de la piel de esta había cambiado, hallándose en general sonrosada y como macerada en los sitios en que continuamente estaba bañada por el pus.

Su forma era más irregular si cabe, puesto que, efecto sin duda de la relajacion de los ligamentos laterales y cruzados, había habido una especie de deslizamiento hácia fuera de la superficie articular de la tibia sobre los cóndilos del femur, formando la tuberosidad externa una eminencia anormal debajo de una presion que correspondía al deslizamiento en sentido inverso de los cóndilos. En la parte interna la deformidad estaba invertida, correspondiendo la eminencia al cóndilo interno del femur y la depresion á la tibia. Además y efecto tambien de este deslizamiento, había habido una pequeña desviacion del eje longitudinal del miembro, que formaba un ángulo muy obtuso que tenía por vértice la articulacion.

La rótula estaba, segun dije antes, como empastada en medio de los tejidos adyacentes, consiguiendo á duras penas en virtud de fuertes tracciones imprimirla un oscuro movimiento hácia uno ú otro lado. Persistía hácia la parte interna de este hueso la fluctuacion falsa que antes atribuí á las fungosidades; y el dolor, que espontáneamente era poco intenso, se hacía agudo é intolerable á la presion en determinados sitios.

La estacion de pié era penosa, y la progresion difícil y molesta, ocasionando pronto cansancio.

Introducido un estilete por algunos orificios fistulosos, daba la sensacion de un cuerpo duro, que sería á no dudarlo la superficie ósea.

La situacion, como se vé por la concisa descripcion del estado del enfermo, era bastante comprometida, y el problema terapéutico que había que resolver muy digno de ser meditado, por las grandes res-

ponsabilidades que entrañaba la resolución que era preciso tomar si no se quería dar tiempo á que sobrevinieran las graves complicaciones que las supuraciones prolongadas suelen acarrear á los organismos depauperados, así como también las que son consecuencia de la retención del pus en las cavidades normales ó anormales.

A la altura á que la enfermedad había llegado, precisaba decidirse pronto, y era indispensable optar entre los medios extremos como la amputación y la resección, ó cualquier otro tratamiento tópico que se propusiera conservar íntegro el miembro aun á riesgo de hacer correr al enfermo graves peligros que muy bien hubieran podido terminar por la muerte.

La familia no vaciló y se decidió al punto, sin dar lugar siquiera á discusión, por el último medio, es decir, por que no se atacara la integridad del miembro hasta no agotar antes todos los recursos que la cirugía más genuina é incondicionalmente conservadora aconsejase en tales casos.

No había más remedio que acatar esta decisión suprema, y libre hasta cierto punto de la responsabilidad moral que lleva consigo la libertad en el obrar, no por eso estudié con menos detenimiento y razoné con menos interés la elección del medio que había de emplear entre los diferentes que, como tratamiento local, se vienen empleando por los cirujanos de todos los países en estos últimos tiempos.

Sería sumamente pesada é interminable la discusión, uno por uno, de todos ellos; así me limitaré á ocuparme del que puse en práctica, exponiendo antes las razones en que hube de fundarme.

Hemos dicho más arriba que, según la última expresión de la ciencia, representada por eminentes cirujanos nacionales y extranjeros, los tumores blancos, y con especialidad los que se desenvuelven en los individuos de constitución llamada escrofulosa, eran de naturaleza tuberculosa. Si admitimos que el tubérculo es un producto cuya génesis se debe á un microbio específico, como han demostrado experimentalmente Klebs y Koch, habremos de admitir también como consecuencia legítima que es una enfermedad parasitaria.

Confieso con franqueza que tengo fé en la virtualidad de estas ideas, y no precisamente porque me haya dedicado á esta clase de estudios, para los que me faltan competencia y tiempo, sino porque en mi concepto la confirmación de tales doctrinas es un verdadero progreso en las ciencias médicas, que unificando procesos morbosos hasta aquí tenidos como de distinta naturaleza y dándoles un origen parasitario, simplifica y condensa los procedimientos terapéuticos en un solo objetivo.

Además, aun cuando se procure no perder nunca de vista el sábio consejo de Claudio Bernard, sobre los conservadores é innovadores en medicina, juzgo que algún crédito ha de concederse á esas grandes autoridades que repetidísimas veces han comprobado por

medio del microscopio y la experimentacion los hechos que sustentan, porque de lo contrario, el progreso científico sería labor ímproba y difícil, y el *ver* y *creer* del célebre *santo* haría más daño á la ciencia que todas las elucubraciones de los más soñadores visionarios.

Por otra parte, si el *naturam morborum curationes ostendunt* del padre de la medicina no es una frase huera, y si los antisépticos desempeñan algun papel en terapéutica oponiéndose á la adaptacion y pululacion de los microbios en aquellas partes donde son aplicados en las condiciones y grado de concentracion debidas, la analogía nos dice (y no repugna por cierto á la teoría, á la razon y á la lógica), que para establecer una identidad completa entre esta enfermedad y las que actualmente se curan ó se evitan por los medios indicados, sólo nos faltaba quizá uno que á dosis tóxica para los parásitos, sea inofensivo para el hombre, y hay que confiar en que más tarde ó más temprano se encontrará, si es que ya no se ha encontrado.

Colocados en este punto de vista, la teoría y su razon nos son perfectamente conocidas.

Si los microbios y aun los seres más superiores necesitan para nacer, crecer y multiplicarse un *terreno* de cultivo apropiado y en relacion con sus exigencias vegetativas, y si en vez de este *terreno* fértil encuentran por el contrario uno esterilizado en medio del que no sea posible su cultivo, los gérmenes no se desarrollarán ó lo harán de una manera incompleta y en forma tan atenuada y con tan poco vigor, que de eminentemente patógenos se convertirán en seres completamente inofensivos.

En encontrar este medio estribaba en esta ocasion toda la terapéutica, y como hasta la fecha resulta, segun la mayor parte de los experimentadores, ser los mercuriales á menor dosis más tóxicos que todos los demás para los agentes microscópicos, recordamos á este propósito la práctica seguida por Scott y Demarquay en su clínica en el tratamiento de los tumores blancos y nos propusimos imitarles preparando al efecto y aplicando el apósito que á continuacion se describe:

En una compresa que envolvía toda la articulacion rebasándola tres traveses de dedo por arriba y otros tantos por abajo, extendí una gruesa capa de una mezcla compuesta de unguento napolitano, alcanfor y cera; encima de esta compresa colocamos una doble manta de algodón de las mismas dimensiones próximamente, y abarcándolo todo un vendaje espiral; despues tiras de esparadrapo de emplasto de diaquilon colocadas exactamente como en el vendaje de Sculteto; nueva manta de algodón; cuatro bizmas de cuero reblandecidas en agua á fin de que se adaptasen bien á la forma de la rodilla y colocadas adelante, atrás y á los lados; y, por último, nuevo vendaje espiral extendido desde cinco ó seis centímetros más abajo de la extremi-

dad inferior de las bizmas, hasta cinco ó seis más arriba de la extremidad superior,

Creo no necesito recordar el estado de la lesion al empezar el tratamiento, porque lo describí con alguna minuciosidad al encargarme del enfermo, y he de añadir sólo que, á consecuencia de las repetidas excitaciones producidas en la piel por el pus, se había desarrollado en la parte externa de la articulacion un eczema húmedo bastante extenso.

Aquí, como se puede ver, estaban combinados los agentes anti-sépticos con la inmovilidad que el vendaje así dispuesto había de proporcionar al miembro, y que en mí concepto había de cooperar en gran manera al éxito que pretendíamos. Despues de un número de dias que no puedo precisar, porque no tuve el cuidado de anotarlos, levanté el apósito y ví que la supuracion había sido escasa y que el eczema había mejorado de una manera muy notable. Prévio un detenido lavatorio de la piel con agua jabonosa tibia, para separar los residuos del unguento y las células epidérmicas con él mezcladas y favorecer cuanto fuera posible la actividad de la absorcion, volví á colocarle en la misma forma y le tuve aplicado algunos dias más que en el mes anterior, viendo con agrado al levantarle por segunda vez, que el eczema había desaparecido y la supuracion estaba poco menos que agotada, al paso que el volúmen de la rodilla enferma había disminuido en un grado manifiestamente apreciable.

Hago gracia á mis lectores del relato detallado y monótono de todas estas periódicas aplicaciones: básteles saber que la indocilidad del enfermo que no se aviene bien con *dietas de movimiento* y que ni aun quiso ayudarse de una sola muleta para reservar el miembro, hizo que al poco tiempo hubiéramos de prescindir de las bizmas, porque haciéndose rígidas por la desecación, ocasionaban heridas que, dado el estado de la lesion, podian envolver peligros serios; que la aplicacion del apósito se hizo despues de una manera regular una vez cada mes; que la supuracion se agotó pronto y se cicatrizaron los trayectos fistulosos; que la tumefaccion fué disminuyendo paralelamente á los demás síntomas; que la rigidez muscular desapareció completamente; y que la progresion se hizo fácil y casi normal.

Hoy se encuentra en el estado siguiente: volúmen absoluto de la rodilla, normal, aunque á primera vista no lo parezca por no haber recobrado todavía su grado fisiológico de nutricion las masas musculares y demás tejidos de los muslos y piernas; ligera deformidad ocasionada por la pequeña luxacion de la tibia hácia afuera; rótula libre y deslizándose en la direccion de todos sus movimientos fácilmente y sin ruidos ni rozamientos que demuestren alteracion de la sinovial; insignificante acortamiento del miembro y desviacion apenas apreciable de la rodilla hácia afuera; movimientos libres hasta el punto de permitirle andar, correr, bailar y algunos trabajos propios de

su oficio de labrador; y sensibilidad fisiológica en todas partes, si se exceptúa un punto situado al lado interno de la rótula, donde todavía siente á las presiones fuertes un ligero dolor.

Resulta, por lo tanto, que de aquel conjunto morboso que tan grave y amenazador se presentó, sólo restan una deformidad poco importante, un ligero dolor á las presiones violentas en el sitio indicado y una claudicacion muy llevadera; bien poca cosa por cierto, si se compara con las consecuencias habituales de tan temible enfermedad.

Terminada la historia de este curioso caso clínico, vamos á permitirnos condensar las enseñanzas que de él se desprenden, en las siguientes conclusiones:

1ª Un traumatismo articular, por insignificante que parezca en sus efectos inmediatos, puede ser el punto de partida de lesiones cuyo conjunto constituye el tumor blanco.

2ª Un tumor de esta naturaleza, aunque haya llegado al periodo de supuracion, puede curar dejando poco ménos que íntegras las funciones del miembro.

3ª Aunque se trate de un individuo escrofuloso, como en esta ocasion ocurría, no es indispensable el tratamiento general para modificar previamente el organismo, pudiendo obtenerse la curacion por medios exclusivamente locales.

4ª Aunque desgraciadamente nos falta la comprobacion experimental, es indudable, si algun valor se dá á los trabajos contemporáneos sobre estas materias, que dada la constitucion del sujeto, podemos considerar su lesion como de naturaleza escrofulosa; es decir, tuberculosa.

5ª Admitida la génesis parasitaria del tubérculo y no habiendo empleado otros medios *activos* de tratamiento que el preparado mercurial, es lógico atribuirle de un modo exclusivo la curacion.

6ª Si bien no ha de faltar quien intente explicar esta por los efectos anti-plásticos y resolutivos que de tiempo inmemorial se reconocen en los mercuriales, creo sería concederles en este caso un valor que no han podido ejercer en ese sentido, y no habrá absolutamente ningun práctico que llegadas las lesiones al período á que aquí llegaron, confíe en su curacion tratándolas con el mercurio bajo ese punto de vista.

7ª Colocado el preparado hidrargírico en grandes cantidades y en tan buenas condiciones de absorcion debajo de una capa impermeable y ayudado por la atmósfera alcanforada que envolvía constantemente la articulacion, ha debido obrar modificando el *terreno* en que vivían y se multiplicaban á sus anchas los microbios, esterilizándole y haciéndole impropio para el cultivo del parásito.

8ª La difusion y generalizacion de los bacilos del tubérculo no es tan rápida como la generalidad de los cirujanos supone, puesto

que aquí permanecieron localizados varios años á pesar de las malas condiciones del sujeto.

Y 9ª Por avanzadas que las lesiones sean, mientras no se presenten síntomas generales que hagan temer una inminente infeccion y generalizacion del proceso morboso, no deben, por regla general, apresurarse los cirujanos á intervenir con amputaciones y resecciones, que deben reservarse para cuando se haya perdido toda esperanza de curacion por medios menos violentos y más conservadores.

---

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

#### CONCEPTO SOCIAL

DE LA

#### DIVISION DEL TRABAJO EN MEDICINA

(DISCURSO DE RECEPCION)

por el

**Doctor Don José de Letamendi**

~~~~~  
(CONCLUSION)

Que España, aunque retrasada en todo, va en este, como en otros particulares, por buen camino, merced á sus sensatas tradiciones, demuéstrole la calidad de los pantiatras y meriatras de primera nota que van apareciendo para gloria y esperanza de la Medicina pátria, y en quienes contemplamos alianzadas, como en ninguna otra nacion de Europa, la precision y pericia de lo moderno, y aquel sentido clínico esencialmente integral, individual, que constituye lo perpétuamente verdadero y sano del hipocratismo. De la verdad de tal aserto puede este mi propio cuerpo ser materia de prueba. A un insigne especialista de legítima estofa debo yo humanamente la salvacion de la vida, en un trance cuyo cúmulo de dificultades y contraindicaciones parecía insuperable, y que él abordó con éxito, porque donde otro quizás hubiera visto solamente un caso, él fué capaz de ver todo un enfermo. En la imposibilidad de nombrar á mi salvador, para rendirle aquí mismo un público testimonio de mi gratitud y admiracion, pues me lo vedan exquisitos miramientos, os diré, á título de iniciales de su personal mérito, que posee en grado sumo, como médico general, el difícil arte de conocer al paciente, y que, como médico especial, domina el litotritor á tal punto, que sin el menor vejámen del organismo, no ya ningun cálculo, ni un mero grano de arena escapa bajo su mano á la rápida y certera accion del instrumento. Si llego á dar con quien solo poseyera lo primero, mi muerte era cierta por lo extremo de mi situacion: si con quien solo poseyera lo segundo, enton-

ces, á despecho de la mayor correccion industrial de procedimientos, moría yo en el paso.

De que en este aserto la preocupacion nacida de causa propia no me lleva á exagerar, apelo al irrecusable testimonio de dos académicos, amigos míos muy estimados, testigos y auxiliares del hecho; al insigne Juan Creus, que de reserva estaba, por si eran menester más extremas y cruentas apelaciones, y al ilustre Julian Calleja, que va á honrarme con su discurso de contestacion. Además de que ya hoy, merced á que llega un momento en que el mérito vence la más obstinada modestia, puede cualquiera conocer y admirar al aludido colega en el hospital donde, para honra del arte y bien de la humanidad, ejercita la clínica enseñanza.

Ved, pues, en resúmen: 1º cuán llana cosa resulta hoy dia la formacion de buenos pantiatras para la ordinaria asistencia de colectividades; 2º hasta qué punto la pantiatria constituye un estado profesional legítimo y necesario; y 3º cuán natural y útil es el que médico, antes de especializarse, adquiera capacidad para el buen ejercicio de la pantiatria.

Y vengamos ahora á la tercera pregunta, á saber: ¿Qué funcion desempeñarán los pantiatras espontáneos, en cuanto son capaces de alguna mision superior ó directriz?

Si admitís, señores, como de ello no puedo dudar, que para cosas superiores, hombres superiores, y para casos extraordinarios, hombres extraordinarios, tendremos desde luego designados el puesto y el oficio de los pantiatras espontáneos. Por fuero natural ellos son los gerentes, los pilotos, los arquitectos, los rectores, en fin, del pensamiento fundamental y de la accion extraordinaria en Medicina. Esto han sido y son los pantiatras por aptitud y vocacion nativas, y esto serán de más á más y con mayor necesidad á medida que el antiguo arte de Esculapio se vaya convirtiendo en formal ciencia. Y es discreta precaucion de Naturaleza que sean pocos, pues lo superior y extraordinario no da, como antes dije, ocupacion para muchos. Uno, dos ó tres médicos de tal condicion en cada capital de primer orden bastan, al doble fin de mantener vivo el interés por los estudios superiores y asesorar á los demás colegas en aquellos casos en que, por lo intrincado é insólito del problema clínico, el espíritu analítico desfallece, y busca en la intuicion genial un rayo de luz que le guíe para dar con la solucion inútilmente esperada de las prolijidades inductivas. Casos se dan, y no pocos, en que dos ó más meriatras de la misma ó de diferente especialidad, ó pantiatras y meriatras reunidos han acudido á ese procedimiento de apelacion, y siempre con mayor ó menor fruto, bien por la solucion práctica inspirada, bien por las trascendentales reservas sugeridas por el pantiatra asesor; como asimismo acontece, aunque con menor frecuencia, que reunidos varios especialistas, sobre todo terapeutas, bajo la direccion de un pantiatra realmen-

te digno de este nombre, han podido realizar curas inesperadas, en aquellos casos extraordinarios en que, como en las grandes batallas, han de jugar todas las armas, pero á condicion de sujetarse al mando absoluto de un solo general en jefe.

Tal es el tipo y tal la mision del pantiatra genial, conocido ya de la sociedad antigua con el dictado de médico de consulta.

Veis, pues, señores, cómo en Medicina hay ocupacion proporcionada á toda clase de aptitudes, y hasta qué punto su ejercicio se acomoda al principio orgánico de la division del trabajo, tal y como en su lugar lo expuse.

Y resultando probado esto, veamos ahora, como contestacion á la cuarta pregunta, qué nexos servirán de enlace entre estas diversas categorías profesionales.

El primero y más fundamental de los nexos es, según dejo indicado, la unidad, ó conformidad universal de principios entre todos los médicos. Si convenís conmigo en lo de ser una calamidad el que, para un mismo caso de una ciencia dada, cada profesor de ella tenga distinta opinion, y reconocéis que mientras esto suceda, la tal ciencia dada, está por dar, ya que en materia profesional la unidad de juicios y procedimientos sólo puede nacer de la unidad y conformidad de principios, ó sea, de la ciencia formalmente constituída; si en esto, repito, nos hallamos, como debo presumir, conformes, me libráis de la enojosa tarea de repetir en esta solemnidad todo cuanto en otros lugares, donde la prolijidad no es impertinencia, he debido ámplia y cumplidamente exponer acerca de las necesidades teoréticas de la Medicina y de los medios de satisfacerlas. Tan viciados suelen andar hoy en esto los ánimos, que apenas nadie distingue entre *Principios racionales* y *Leyes empíricas* ó deducidas de la experiencia, y así todo el mundo aguarda á que los *principios* de la Medicina sean hallados *al fin* de la vía experimental, lo cual es tan insensato como esperar de la cúpula la cimentacion del edificio. De otra parte, tiene en Medicina tan secular arraigo el hábito de la discordia, que á muchos parecería caer en grave desprestigio personal si en algunas de esas consultas á puerta abierta, tan funestas á los enfermos como al decoro del Arte, se reducía á contestar á su prelocutor: "Lo mismo opino,": todo por no reparar que esta conformidad es precisamente el *summum*, aunque por desgracia no sea el *desiderátum* del estado científico y, por tanto, de la utilidad de la Ciencia y de la consideracion de aquellos que la profesan. Así se ha hecho respetar la Física, así la Química en las edades modernas, así de antiguo la Matemática, por el logro de esa universal *monotonía* de principios, razones y consecuencias. Si algo hay que lamentar por parte de todos, y con razón, es la mayor resistencia que los problemas biológicos ofrecen al humano empeño de resolverlos. Sin embargo, nótese que esa gran resistencia la oponen los problemas biológicos *segundos*, ó de solucion empírica, no el primero ó fun-

damental, de suyo tan claro y llano como los respectivos de las ciencias precitadas y de todas cuantas descansan ya sobre firme y perpetuo fundamento.

Y no insisto en esto, con ser tan capital, más de lo preciso, por ser notorios mis precedentes y mis actuales esfuerzos en esta direccion salvadora.

Debajo de este nexo universal del pensamiento entre todos los médicos del orbe, conviene establecer otros dos, que no por más modestos son menos necesarios.

Uno de ellos es la publicacion de trabajos que llamaré de *Meriatria integrante*, ó de relacion de una especialidad dada con otra ú otras; suerte de opúsculos que ya los rigores de la necesidad van inspirando á alguno que otro distinguido especialista de España y del extranjero, en fuerza de reconocer cuán temerario es soñar con la absoluta autonomía de cada especialidad médica. La utilidad de esta clase de trabajos, para preparar el concierto entre dos ó más meriatrias de diverso orden, es incalculable.

Otro nexo de importancia suma y grande urgencia es la composicion y edicion económica de verdaderos *Breviarios clínicos* de las diversas especialidades, compuestos por los hombres más expertos de cada una de estas, y donde, con toda la concision compatible con la claridad, pudieran todos los prácticos, así *meriatrias* como *pantiatrias* y muy señaladamente los médicos de partidos rurales (entre los cuales los hay de una aplicacion y un fervor científico verdaderamente heróicos), hallar la quinta esencia de lo nuevo, cierto y útil en aquel particular ramo de la práctica. La utilidad de tales opúsculos para que todo médico, general ó especial, pueda mantenerse al corriente de aquellos particulares conocimientos en que de ordinario no se ocupa, pero con los cuales, á la hora menos pensada podrá tener que ver por obligacion ineludible; esta utilidad, que da por conjunto resultado mantener á toda la clase médica bien impuesta en toda la enciclopedia de las especialidades, sin gran dispendio de tiempo, atencion y dinero, paréceme superior á todo encarecimiento.

En suma: para lograr de los progresos materiales alcanzados y de los que en adelante se alcancen en cada particular ramo profesional, la mayor suma de beneficios que así las gentes como los médicos anhelan obtener, es necesaria, urgente, la intervencion de estos tres medios *conectivos*: 1º unidad de *doctrina fundamental*; 2º trabajos de *Meriatria integrante*, y 3º *Breviarios clínicos especiales*.

Ahora, contestadas satisfactoriamente las cuatro primeras preguntas, muy breve puedo ser en mi respuesta á la quinta y última.

La mitad del cometido que al médico de familia y arquetipo del pantiatra de las colectividades sociales toca desempeñar, queda ya suficientemente explicada. Concluida su carrera por la iniciacion clínica en las diversas especialidades, dejarle que él, allá en su conciencia,

dirija su conducta. Por punto general, en toda profesion cada cual se estima por el trabajo que se ha costado á sí mismo, y cada cual se conduce segun se estima. Dejadle, pues, al médico de familia, en la seguridad de que todo cuanto bien, segun antes dije, puede hacer, entenderá que debe hacerlo.

La otra mitad del cometido de un buen médico de familia, la completan los cuidados fisiológicos é higiénicos. Hoy dia la generalidad de los jefes de hogar no se acuerdan de Santa Bárbara, como suele decirse, sino cuando truena, y aunque ésta es flaqueza tradicional, mucho, sin embargo, ha ido perdiendo en este concepto el cuidado de las familias, al compás que la autoridad del médico se ha ido debilitando con la incesante y las más veces irreflexiva suplantacion de un médico por otro, sin más razon ni fundamento que el capricho, la moda ó el sonsonete de una recomendacion oficiosa. Yo recuerdo—á pesar de que el siglo me lleva más de veintiocho años de ventaja—aquel antiguo *médico de la casa*, que florecía en las más principales ciudades, y que, honorado con razonable iguala, segun la categoría y caudal de las familias, gozaba la facultad y hasta se creaba la obligacion de visitar en salud á sus clientes, interviniendo como asesor, y aun censor y todo, las costumbres íntimas del hogar; ahora previniendo grandes males, por aquello de *si vis pacem para bellum*; ahora ayudando material y moralmente á conllevar crónicos obstinados achaques. Y no tan solo recuerdo aquellos tiempos relativamente lejanos de mi mocedad, sino que yo mismo me honro con haber sido, en la reducida esfera de mi personal influencia, celosísimo mantenedor de tan loables tradiciones. Bien sabeis, cuantos mi edad alcanzais ó superais, que las tradiciones á que me refiero no eran usanzas peculiares de tal ó cual comarca, sino universales, y muy acentuadas, por cierto, en esta culta villa de Madrid, donde, por ser corte del reino, la tendencia de las gentes llanas á imitar las costumbres de la aristocracia, mantenía en mayor auge y prestigio que en otras ciudades esa como institucion del *médico de la casa*.

Pues bien: la propia experiencia me mueve y autoriza á afirmar que la restauracion de ese tipo profesional, con sujecion extricta á las condiciones evolutivas que en este discurso dejo señaladas, ha de proporcionar á las familias una grande economía en males, duelos y caudal, y ha de facilitar además, de un modo visible, el movimiento y desarrollo profesional de las especialidades. Mediten acerca de esto los mismos especialistas, y verán que, en el ánimo de las gentes, tanto más definidos y caracterizados aparecerán ellos cuanto más caracterizados y definidos en su competencia y funciones, aparezcan los médicos no especialistas.

A este propósito, y para concluir dejando marcada con indeleble trazo la distincion clínica entre los alcances del meriatra y los del pantiatra en la apreciación de los hechos individuales, objeto real y

vivo de nuestra profesion, permitidme os cite una frase que, siendo yo estudiante, recogí del eminente catedrático que fué del Colegio de Medicina de Barcelona, Dr. D. Wenceslao Picas, uno de los hombres de más poderoso, levantado y certero espíritu que en nuestro arte he conocido, y en cuyas profundas lecciones centelleaba siempre la genialidad más luminosa. Fué el caso que, hallándome un dia, como ayudante, en su particular consulta, tocóle el turno á un señoron de algo más caudal que entendimiento; el cual, cansado de padecer cierto achaque de la vista, que de antiguo nuestro experto clínico le iba combatiendo y mejorando con gran conocimiento y pulso, y habiendo cedido un dia á la tentacion de llegarse á París en busca de más prontas y radicales ventajas, volvía de su excursion hecho, como suele decirse, una lástima. Breve fué el introito, porque mi maestro solía hablar muy ceñido, y como á la pregunta de—“¿Qué es eso? ¿Qué diablos ha hecho usted?„, contestara el cliente:—“Hallándome en París, para negocios, no pude resistir la tentacion de consultar al gran oculista M. Desmarres„, replicóle Picas incontinenti:—“Siento el fracaso, mas no lo extraño; porque mire usted: en males de ojos, M. Desmarres entiende mucho más que yo; pero de este mal que tiene usted en los ojos, entiendo yo mucho más que M. Desmarres.„

No cabe condensar en menos ni mejores términos la expresion diferencial de la índole de los buenos servicios que la Meriatria y la Pantiatria pueden respectivamente prestar á la humanidad doliente.

Y quede con esto acabada mi tarea, ya que no alcanzaba á más mi intencion, que fué, según al principio os dije, cumplir con los fines particulares de la seccion dentro de los generales de esta Real Academia.

Quizá no habré satisfecho vuestros deseos; si bien presumo y confío que la misma benevolencia que empleásteis conmigo al elegirme, aplicaréisla hoy al juicio de mi obra. Por mi parte, lo único que acerca de ésta puedo aseguraros es que, ó mi razón nació contrahecha, y condenada, por tanto, á errar en toda cosa, ó cuanto os dije es verdad, pero verdad en sí, real, incontrovertible; verdad de cuyo reconocimiento pende la acertada conducta, así de los médicos como de las gentes, en los asuntos de nuestra árdua profesion.

Bajo un régimen liberal, bajo ese régimen tan antipático á quien ama sus propios defectos, como simpático á quien anhela conocerlos para corregírselos, la Medicina no puede ni debe creerse asistida de verdaderas y seguras condiciones de prestigio mientras vea y oiga todo aquello que por ya relatado no he de repetir, y contra lo cual debe de buscar remedio, no en extraño auxilio, sino en su propia virtud. El panspermismo se extiende á regiones no conocidas, ni siquiera barruntadas por los bacteriólogos; se extiende á las regiones sociales. En éstas hay, como en las orgánicas, sus *coccus* y sus *bacillus* que exhalan tóxicas *ptomainas*; y contra las enfermedades producidas por tan

dañinos seres, nunca, ni en lo orgánico ni en lo social, será remedio práctico la muerte directa del agresor, sino la indirecta por vigorización del agredido: que no acabaron ni la Astronomía con los astrólogos, ni la Física con los nigrománticos, ni la Química con los alquimistas mediante el auxilio de la policía ó del juez de guardia, sino robusteciéndose como formales ciencias.

Y no se repita que para realizar esta solución nos falta aún mucho que descubrir é inventar, pues á esto habré de redargüir lo que en otro lugar dije, y es, que para la actual anarquía del pensamiento médico, los hechos, los datos, los inventos, el material, en fin, lejos de escasear, abunda, y aun estoy por decir que sobra, según trae perplejos y confusos los ánimos á la hora de tomar determinación; pues no consiste la sabiduría en la cantidad del conocimiento, sino en la sana forma del discurso; como en general la riqueza (de quien el saber constituye un caso particular y óptimo) no se funda en la cuantía de lo acaudalado, sino en la discreta administración de lo adquirido.

Tan profunda es, señores, en mí esta convicción, que, á poder yo trasfundir á todo el mundo el espíritu de este discurso, quedárame seguro de haber por su virtud prevenido muchos, muchísimos males, y salvado muchas, incontables vidas.

Mas, si en mí estuvo el escribirlo, no está en mí el aprovecharlo.  
—HE DICHO.

---

## REVISTA CIENTÍFICA NACIONAL

---

**Gangrena del pene.**—En nuestro ilustrado colega *El Dictámen*, y á propósito de un caso de gangrena espontánea del pene publicado en un periódico de Lieja por el Dr. Troisfontaines, relata el Sr. García Andradas un hecho de este accidente que acaso pueda servir para hallar la causa de tales gangrenas.

Refiérese el caso á un jóven vigoroso que anhelando un día satisfacer sus apetitos genésicos con una jóven, salió con ella en un carruaje; pero la obstinada negativa de la mujer le hizo pasar dos ó tres horas en una violenta erección: al día siguiente (sin que hubiera otra causa á qué atribuirlo) despertó con el pene dolorido y completamente ennegrecido. Asustóse el jóven y se apresuró á consultar la opinión del Sr. García Andradas, el cual observó un extenso equimosis que cubría toda la piel del pene, algo fría al tacto y sensible á la presión en la raíz del miembro. El reposo y fomentos templados con cocimiento de manzanilla ligeramente alcoholizado bastaron para hacer desaparecer todo aquel cuadro alarmante que hacía temer el desarrollo de una gangrena, por creerlo el autor debido á la dislaceración de alguna vena quizá obstruida despues por la coagulación de la sangre.

Yo he visto otro caso análogo al historiado por el Sr. García Andradas y, como en el de este, no hubo obstáculos para hallar las causas

de los fenómenos de gangrena que se presentaron. Tratábase de un virtuoso sacerdote, joven y robusto, que por preservarse de los catarros á que era muy propenso, resistía con valor las ganas de orinar, cuando por la noche estaba acostado, antes que exponerse al ligero enfriamiento que habría de sufrir al levantarse á evacuar la vejiga. Una mañana recibí un recado suyo para que inmediatamente fuera á verle, encontrándole presa de viva ansiedad, no tanto por la enfermedad que acababa de presentársele, como por el sitio en que se había localizado. Segun me dijo, desde la una de la madrugada había estado resistiendo las ganas de orinar y desde aquella hora había notado que el pene se hallaba en erección violenta; esto le sorprendió bastante, pero su asombro subió de punto cuando llegado el momento de levantarse no pudo orinar y tenía el miembro edematoso, dolorido, de color violáceo oscuro y sumamente frío. Examiné el órgano enfermo, tranquilicé el ánimo del paciente, y este se vió libre de su padecimiento á los cinco dias merced á unos fomentos calientes de cocimiento de flor de sauco mezclado con agua blanca.

\* \*

**Estadística del tratamiento hipnótico-sugestivo.**—Aunque estamos convencidos de que el método numérico no basta por sí solo para aquilatar el valor terapéutico de un sistema, método ó procedimiento curativos, tomamos de *El Aula Médica* de Valladolid, la siguiente estadística de los enfermos tratados y resultados obtenidos con el método hipnótico-sugestivo por nuestro querido amigo y sábio colaborador Dr. Sanchez Herrero, desde 1º de Enero de 1887 á 1º de Mayo de 1888.

| ENFERMEDADES                               | Enfermos | Curaciones | Mejorías | SIN RESULTADO |
|--------------------------------------------|----------|------------|----------|---------------|
| Osteo-periostitis. . . . .                 | 1        | »          | 1        | »             |
| Reumatismos sub-agudos y crónicos. . . . . | 11       | 7          | 3        | 1             |
| Ataxia locomotriz. . . . .                 | 3        | »          | 1        | 2             |
| Mielitis laterales. . . . .                | 4        | »          | 1        | 3             |
| Parálisis por hemorragia cerebral. . . . . | 8        | 5          | 2        | 1             |
| Afasia. . . . .                            | 1        | »          | 1        | »             |
| Alalias. . . . .                           | 1        | 1          | »        | »             |
| Sorderas. . . . .                          | 17       | 13         | 2        | 2             |
| Sordo-mudez. . . . .                       | 4        | 1          | 1        | 2             |
| Histerismo vaporoso. . . . .               | 21       | 20         | 1        | »             |
| Histerismo convulsivo. . . . .             | 35       | 35         | »        | »             |
| Epilepsia. . . . .                         | 28       | 19         | 6        | 3             |
| Corea. . . . .                             | 5        | 5          | »        | »             |
| Parálisis agitante. . . . .                | 1        | »          | 1        | »             |
| Neuralgia facial. . . . .                  | 3        | 3          | »        | »             |
| Ciáticas. . . . .                          | 4        | 4          | »        | »             |
| Contracturas. . . . .                      | 6        | 3          | 2        | 1             |
| Retencion de orina. . . . .                | 2        | 2          | »        | »             |
| Gastralgias. . . . .                       | 9        | 8          | 1        | »             |
| Dispepsias. . . . .                        | 11       | 8          | 2        | 1             |
| <i>Total.</i> . . . .                      | 175      | 134        | 25       | 16            |

Como se vé, los resultados obtenidos por el joven catedrático de

Valladolid, no pueden ser más lisonjeros y demuestran la eficacia de la hipnoterapia en diversas enfermedades. Merece, pues, la pena de que en vez de acogerse con desconfianza los progresos de la moderna hipnología, se hagan por nuestros compañeros algunos ensayos del tratamiento hipnótico-sugestivo en diversos padecimientos en que este puede ser eficacísimo.

DR. LOPEZ ALONSO

## MISCELANEAS

Gracias á la amabilidad de nuestro colaborador el Dr. Marin Perujo, podemos ofrecer á nuestros suscritores, *con gran rebaja de precio*, la obra de *Higiene rural* de que es autor, y cuya utilidad es incontestable para los médicos que ejercen en las poblaciones pequeñas por dilucidarse en ella con gran copia de datos todas las cuestiones de salubridad é higiene, de cuya resolución están aquellos encargados siempre como vocales natos de las juntas de Sanidad.

Dicho libro, que se vende á *seis pesetas*, pueden adquirirlo nuestros suscritores por *dos pesetas y cincuenta céntimos* en nuestra Administración, y por *tres pesetas* se les remite certificado. Los pedidos, **acompañados del importe**, se dirigirán al Director del CORREO MÉDICO CASTELLANO, Apartado 32, Salamanca.

**Elementos de Cirugía**, por el *Dr. C. Hueter*, catedrático de cirugía y director de la clínica quirúrgica en la Universidad de Greifswald.—Segunda edición revisada por el *Dr. Hermann Lossen*, catedrático en Heidelberg, traducida directamente del alemán por *Fernando Peña y Maya*, doctor en Medicina y Cirugía.—Tomos II y III.—Precio de toda la obra: **sesenta pesetas**.

**Lecciones clínicas**, por el *Dr. H. von Ziemssen*, catedrático en Munich, traducidas directamente del alemán por *Fernando Peña y Maya*.—Lecciones I, II y III.

**Guía del diagnóstico médico**, por los doctores *Otto Seiffert* y *Friedrich Muller*.—Cuarta edición corregida y aumentada.—Traducción directa del alemán por *Fernando Peña y Maya*.

Todas estas obras se hallan de venta en la *Librería de Hernondez*, Rua, 4, Salamanca.

**PUBLICACIONES RECIBIDAS.**—**Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares**, por *E. Littré*.—Version española de la 15ª edición francesa por los doctores *J. Aguilar y Lara* y *M. Carreras Sanchís*, y precedida de un prólogo del *Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas*.—Con más de 600 grabados intercalados en el texto.—Cuaderno 8º. Se publica por cuadernos de 40 páginas á **una peseta** cada uno, y se suscribe en Valencia, en casa del editor D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1, y en las principales librerías.—Toda la obra constará de unos 50 cuadernos.